

que la extremidad del medio tocaba la rótula, y en un individuo alcanzaba 12 milímetros bajo su borde superior, como en el gorila.

En cuanto á «las proporciones de los miembros» se recuerda que tres proporciones preocupan principalmente á los autores: la del miembro superior, prescindiendo de la mano y el pié; la del antebrazo con el brazo y la de la pierna con el muslo. Elegiremos como ejemplos las mediciones de la *Novara*, que han sido tomadas por médicos muy hábiles y se refieren á razas distintas; solo tienen una falta, y es el haberse tomado con la cinta.

	Antebrazo y brazo con pierna y muslo	Antebrazo con brazo	Pierna con muslo
30 Alemanes.	69,9	83,5	99,4
20 Eslavos.	69,7	86,8	99,8
10 Rumanos.	68,4	88,3	99,4
26 Chinos.	75,6	84,5	101,1
34 Nicobaros.	76,2	83,8	111,1
9 Javaneses.	73,5	86,4	107,0
2 Neo-celandeses.	78,0	82,9	96,5
1 Australianos.	78,3	90,3	109,6

De aquí resulta: 1.º que en la primera relacion hay diferencias muy grandes, teniendo las tres series de blancos el miembro superior relativamente corto, y las demás, sobre todo los neo-celandeses y el australiano, por desgracia el único, relativamente largo; 2.º que la relacion del antebrazo con el brazo, contrariamente á lo que se esperaba, no da diferencias notables, excepto en el australiano, que tiene el antebrazo mas largo, como el negro de Africa; 3.º que la relacion de la pierna con el muslo resulta tener inversamente mas importancia, siendo la primera corta en las tres series de blancos y en los neo-celandeses, y larga en las otras, sobre todo en el australiano. Se observará el contraste entre el neo-celandés y el australiano, siendo este último simio por las tres relaciones (si se acepta la opinion de M. Humphry en cuanto á la tibia) y el primero solo por su miembro superior, asemejándose al europeo por el antebrazo y la pierna.

Las proporciones del pié y de la mano siguen despues. En los términos medios referidos á la talla = 100, que damos á continuacion, M. Gillebert d'Harcourt y otros han empleado la escuadra; y M. Weisbach de la *Novara*, Quetelet y Bourgarel la cinta, pero se pueden despreciar las pequeñas diferencias que resultan).

	Mano	Pié
10 Kuruglis de Argel (Gillebert Hercourt).	9,9	14,9
10 Negros de Argel.	10,8	15,3
27 Arabes de Argel (diversos).	11,1	13,4
86 Berberiscos (diversos).	11,1	15,4
50 Belgas (Quetelet).	11,5	15,1
30 Alemanes (<i>Novara</i>).	12,2	15,4
20 Eslavos (id.).	12,7	15,3
10 Rumanos (id.).	11,5	14,8
26 Chinos (id.).	12,8	15,9
53 Nicobaros (id.).	13,1	16,2
25 Todas, tribu superior de las Nilgherris (Short).	11,8	18,1
50 Indígenas de las tribus inferiores de las Nilgherris (Shortt).	10,8	15,3
12 Neo-caledonios.	12,8	15,6
10,876 Soldados blancos (Gould).	12,8	14,9
2,020 Negros (id.).	12,8	16,0
863 Mulatos (id.).	12,8	15,7
517 Indios iroqueses (id.).	12,8	14,8

¿Qué deduciremos de aquí? En primer lugar, que la mano y el pié del hombre, aunque mas cortos que los del antropoideo, no varian en las razas segun el órden jerárquico que se supondria; y que una mano ó un pié largo no es carácter de inferioridad. Los alemanes y los eslavos de M. Weisbach tienen la mano mas grande, mas simia, se diria, que los negros de Argel, y casi semejante á los negros de Oceanía. Dos órdenes de tribus habitan las Nilgherris en la India meridional, y las mas inferiores por todos conceptos tienen la mano mas pequeña. En cuanto al pié, la gran serie de los negros de América se coloca entre los blancos y los antropoideos, como los mulatos entre ellos y los blancos. La insuficiencia de datos precisos no nos permite emitir una opinion por este concepto sobre los bosquimanos, los negritos y los australianos; mas parece que estos últimos tienen, con una mano ordinaria, un pié extraordinariamente largo.

A falta de un carácter general y de serie, esta medida nos da uno diferencial, particular entre ciertas razas. Los nicobaros tienen las cuatro extremidades muy desarrolladas; los árabes y los berberiscos presentan el mismo término medio, mas los primeros tienen el pié pequeño y los segundos grande. La mano del kurugli es prodigiosamente pequeña, y el pié del toda en extremo grande.

Es curioso comparar los dos términos medios generales que resultan de las mismas proporciones admitidas en las artes, y que ahora expresaremos en centésimos tambien de la talla. Alberto Durero, segun se ve, era el que mas se acercaba á nuestros resultados.

	Mano	Pié
Nuestro término medio general.	11,7	15,4
Griegos.	10,9	14,9
Vitrubio.	10,0	13,7
Alberto Durero.	11,1	15,2
Shadow.	10,6	15,2
Carus.	10,5	15,8
Gerdy.	11,1	16,6

De los estudios comenzados sobre las proporciones del cuerpo despréndese en resumen una proposicion, y es que difieren notablemente de una raza á otra, sin que el rango jerárquico pueda inducir á prejuizar del sentido de tales diferencias. Cada raza, dice M. Weisbach, tiene su parte de caracteres inferiores, y la semejanza con los monos no se revela en algunas exclusivamente. Debe advertirse sin embargo, que el sabio antropólogo de la *Novara* se refiere á las proporciones del orangutan, y que la cuestion es saber si unas razas se aproximan por tal concepto á ciertos antropoideos, y otras á especies distintas de estos mismos. Lo cierto es que hay tipos humanos diversos por las proporciones del esqueleto, pero no determinados aun.

Además de las dimensiones segun longitud, las hay segun la anchura, y tambien segun el volúmen apreciado en circunferencias. Así, por ejemplo, tenemos la relacion de la anchura del pié y de la mano con su longitud (tomada la primera en ambos casos por proyeccion con la escuadra, á partir de la cabeza del quinto metatarso ó metacarpo, cruzando en ángulo recto el eje mayor del órgano); la relacion de la anchura máxima de las caderas al nivel del gran trocánter, con la mayor anchura de la pelvis sobre las crestas iliacas; la correspondiente en la otra extremidad del tronco desde la anchura máxima de los hombros en la cara externa del músculo deltoideo con la anchura biacromial; y la relacion de estos diversos diámetros con la anchura del tórax desde un sobaco á otro (tomado con dos escuadras).

La anchura biacromial, cuyos puntos de referencia son mas anatómicos, se ha tomado con la cinta, pasándola ya por delante ó ya por detrás del cuello, y con la doble escuadra. A continuacion se verán algunos términos medios obtenidos por este último procedimiento, el único exacto.

	Talla=100
18 Arabes (Gillebert d'Hercourt).	21,1
13 Kabilas id.	22,7
18 Negros de Argel (Gillebert d'Hercourt).	22,6
27 Anamitas (Mondieres).	21
14 id mujeres (id).	20,4

A fin de mostrar las diferencias que resultan daremos la misma medida por el procedimiento de la cinta.

	Talla=100
25 Belgas (Quetelet).	23,4
25 id mujeres (id).	22,0
26 Chinos (<i>Novara</i>).	25,2
9 Javaneses.	24,0
8 id mujeres (<i>Novara</i>).	23,8

Se observará que en los belgas, los javaneses y los anami-

tas el diámetro biacromial se mantiene mas pequeño en la mujer.

Las circunferencias son en general malas medidas, porque varian con el desarrollo de los músculos, de la grasa y de los órganos subyacentes. Sin embargo, la relacion de la circunferencia máxima de ciertas articulaciones con las de las dilataciones mas considerables de las partes situadas encima y debajo indica si estas articulaciones son gruesas ó finas; la relacion de las circunferencias mínimas en la parte inferior de la pierna y máximas en la superior, da el desarrollo de la pantorrilla, que es un carácter de superioridad de la raza blanca relativamente á las negras, cuya pierna en forma de huso se parece á la de los monos; la relacion de la circunferencia de las caderas ó del pecho con la de la cintura, presenta todos los tránsitos entre el «talle de avispa» de la mujer y el «tronco seguido» del hombre en general y de la raza de Andaman en particular (Quatrefoyes).

La circunferencia del pecho es la mas estudiada, pero se refiere principalmente á la cuestion de la capacidad de la cavidad pulmonar segun las razas; interesa al arte y á la antropología, pero tambien á la medicina, por lo que toca al diagnóstico de las enfermedades y á los reconocimientos de quintos: despues trataremos de este punto, al mismo tiempo que de los caracteres fisiológicos.

CAPITULO VI

CARACTERES DESCRIPTIVOS.—COLOR DE LA PIEL, DE LOS OJOS Y DEL CABELLO.—CARACTERES DEL SISTEMA PILOSO.—RASGOS DE LA FISONOMIA.—FORMA DE LA CARA, DE LA NARIZ, DE LA BOCA Y DE LAS OREJAS.—ORGANOS GENITALES EXTERNOS.—DELANTAL Y ESTEATOPIGIA.

CARACTERES DESCRIPTIVOS.—Las razas blancas que los antropólogos estudian personalmente solo constituyen una fraccion de las razas humanas, y por eso la descripcion de los caracteres exteriores procede principalmente de los viajeros, quienes proporcionan los detalles, haciendo nosotros su síntesis. Pero junto á los cuadros trazados de mano maestra hállanse demasiado á menudo en los relatos simples frases aisladas que es preciso interpretar, y en las que se hacen apreciaciones de los hechos en su conjunto, tan variables como la disposicion de ánimo en que se halla el observador. Un viajero llega al punto habitado por una tribu salvaje y la pinta con los colores mas repulsivos; despues, familiarizado con ella, la presenta de otro modo, y sus dos descripciones no se asemejan ya. Difícil seria imaginar las impresiones contrarias que producen el salvaje desnudo, encorvado y tiritando de frio, como los australianos del Puerto del rey Jorge vistos por Peron y Dumont de Urville, y el mismo hombre amenazador, alta la cabeza, en actitud de ataque, abrazado el escudo y empuñando su lanza. Del primero se dice que es el sér mas misero de la naturaleza, que sus formas son raquíticas y desproporcionadas, y su rostro repugnante; del segundo que es la imagen del gladiador antiguo, una figura que recuerda los mas hermosos mármoles de la antigüedad. No hay diario alguno de viaje en que no se halle este género de contradiccion respecto á individuos de la misma raza: los bosquimanos, los esquimales, los habitantes de la Tierra del Fuego, ninguno escapa en esas descripciones incoherentes. Para la mujer es mucho peor: segun la impresion psico-

lógica del momento, la una tendrá facciones simias, hediondas, y otra de la misma edad y de la misma tribu un rostro seductor: la mujer bosquimana produce tales impresiones en el europeo; y por eso el antropólogo pide con insistencia hechos precisos y no descripciones exageradas.

Los detalles mismos se ven diversamente, y se incurre en error hasta en el pronatismo, la forma de la nariz, el color de la piel y la naturaleza del cabello. Es cosa cierta que se ha dado el calificativo de «aguileñas» á narices achatadas, pero cuya línea, vista de perfil, presentaba una ligera convexidad; así es como se ha creído encontrar en Australia todos los tipos imaginables, y hasta el caucásico. En cuanto al cabello, despues de leer el mas minucioso de los relatos en que no se descuidan los caracteres físicos, es preciso preguntarse, sin embargo, si el cabello indicado diez veces es recto ó crespo. Humboldt cuenta que para los que desembarcan por primera vez en la América del Sur todos los indios se asemejan, pero que al cabo de cierto tiempo sus diferencias se reconocen tan bien como entre los europeos. En la apreciacion del color cométense los mas grandes errores: en medio de los negros el mulato parece blanco; el viajero no se equivoca, pero poco á poco deja de fijarse, y su apreciacion, pasando por varios grados, llega á ser absoluta en vez de relativa. Nosotros consideramos á los ingleses como rubios, pero ellos se tienen por morenos; y es porque los comparamos con nosotros y ellos se comparan con los hombres del Norte. M. Beddoe ha insistido mucho sobre este género de errores en antropología. El doctor Livingstone,